

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica	1
Historia de la Iglesia Cristiana	5
Desiderio Erasmo de Rotterdam	11
Bonquejos para Sermones	22
Sensacional Descubrimiento en el Desierto del Mar Muerto	36
Tareas para los Legos	40
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	
La "Conversión" del Prof. Schlier al Cato- licismo	41
Difusión de la Biblia	43
Bibliografía	45

Bosquejos para sermones

Invocavit.

2 Cor. 6: 1 — 10.

La excelencia de la buena nueva de la gracia de Dios en Cristo Jesús.

- I. Excelente es su contenido;
- II. Excelentes son sus efectos y frutos.

— I —

V. 1. Una amonestación amabilísima. No recibáis en vano la buena nueva de la gracia divina. Es divina, —preciosa, — carísima, — bienaventurada. — Es la disposición paternal de Dios para con los pecadores. Quien la recibe en vano, pierde un tesoro incalculable. Es un hombre desdichado. — En esta buena nueva se cumplieron las promesas de Dios dadas a los padres en el Ant. Test. V. 2 cita Is. 49:8. Al cumplir el Hijo su obra redentora, comenzará el tiempo de la gracia en el Nuevo Test., según la promesa del Padre. En él se distribuirán los bienes de la gracia adquiridos. La intercesión del Sumo Sacerdote salvará a todos los que por él llegan a Dios. — ¡Contenido excelente! Anuncia el cumplimiento de todas las promesas de la gracia de Dios hechas en el curso de 4 mil años. — Ahora, dice el apóstol, es un tiempo acepto, el tiempo (día) de la salvación. El tiempo es corto. (Cf. Lutero, Kirchenpostille, para conocer la excelencia incomparable de la buena nueva). — ¿Quién podrá presentarla dignamente? Ni la comprendemos con nuestros sentidos. Hasta los ángeles solamente admiran este misterio lleno de bienaventuranza. Cf. 1 Ped. 1:12; Luc. 2:14.

— II —

2 Cor. 5:17. Quien ha aceptado la buena nueva mediante la fe, es un hombre completamente nuevo. Su vida entera espargue un resplandor divino. — La fe engendra fidelidad y religiosidad en su vocación de cristiano y en su profesión terrenal,

V. 3. 4. En todo su andar se revela como hijo de Dios, siervo y discípulo de Cristo — V. 4b y 5. Suma paciencia en los sufrimientos, v. 8-9, cf. 11:23-33. Pablo se gloria en sus padecimientos. El incrédulo desespera y murmura. El creyente Job 1:21. Esteban vió el cielo abierto; los apóstoles se alegraban Hech. 5:41; v. 8-10 el apóstol contrasta el bien y el mal. El creyente recibe todo de la mano de su Dios y Padre celestial. Todo sirve para su bien. — V. 6. 7. Adorna a los fieles con virtudes gloriosas. Iluminados por el Espíritu Santo mediante la buena nueva, conocen la voluntad de su Dios y por el mismo Espíritu están armados con el poder divino victorioso para luchar contra las tentaciones — falsas doctrinas — vida impía. — ¿Puedes tú decir: Esto es mi experiencia con la buena nueva?

Intr.: — 1 Cor. 1:23. Esto habla de la recepción del Evangelio en el mundo. Los que confían en su propia justicia se escandalizan y tropiezan en la idea de un Salvador. ¿Salvarse sin méritos propios — sin obras propias — sin dignidad personal — solamente por la gracia divina? Para la razón el Evangelio es insensatez. Es imposible creer en un Salvador crucificado. ¿Un Dios que muere en una Cruz? ¿Quién lo cree en estos tiempos modernos e iluminados? ¿Engaño de los pastores! — Así la enemistad del corazón que desecha el Evangelio. Quiera Dios que vosotros siempre reconozcáis: tema.

A. T. K.

Reminiscere

1 Tes. 4:1-7.

El cristiano se perfecciona en la santificación

- I. De gratitud por la gracia recibida;
- II. En la convicción de que perderá la gracia divina si no se empeña en ello.

— I —

La gracia divina, v. 1. 2. (Cf. lo que eran antes y lo que eran ahora por el mensaje de Cristo: "hermanos"). Dios les reveló su voluntad (conocimiento del pecado; terrores por causa del

perdón — conocimiento de cómo debieran caminar por esta vida). — La gratitud ahora debe moverlos a vivir conforme a la voluntad de Dios. La fe que sido engendrada en su corazón no es nada débil o muerto. Es poderosísima. Ha hecho un corazón nuevo. Ahora odian lo que Dios odia, v. 3. Hacen, por otra parte, lo que a Dios agrade, v. 1b. Lo hacen voluntariamente, — no para merecer algún premio de parte de Dios. Lo hacen por pura gratitud hacia Dios por la gracia experimentada: Sal. 116:12, 1 Juan 4:19; Col. 2:7; 3:17. — Todos los días experimentamos la gracia divina. Agradecemosla todos los días, perfeccionándonos en la santificación.

— II —

La santificación no nos sostiene en la gracia; pero aquel que no se empeña en perfeccionarse en la santificación, perderá la gracia. V. 3. Dios concede su gracia para santificarnos. Ef. 2:10; Tit. 2:14. Quien no se empeña para alcanzar la santificación, al final hace de Jesús un siervo del pecado. — V. 7. Es la voluntad de Dios que nos perfeccionemos en la santificación. Quien no lo hace, Rom. 2:24. El creyente no puede estar sin la gracia divina. Sal. 73:26. ¿Quieres tú perderla al no perfeccionarte en la santificación? — V. 3-6. El cristiano no debe mancharse. Si lo hace, viene el castigo y la venganza divina. Cf. Gén. 39:9; 2 Cor. 7:1; Ef. 4:15.

Intr.: — V. 3. Muchos no procuran alcanzar la santificación. Si alguna vez hacen algo, lo hacen por motivos egoístas. Piensan que podrán alcanzar el cielo por sus propios esfuerzos. O se engañan que están haciendo un servicio a Dios. Cuanto más se esfuerzan, piensan, tanto más alcanzarán. El creyente tiene otros motivos. Tema.

A. T. K.

Oculi

Ef. 5: 1-9

“Sed imitadores de Dios, como hijos amados suyos”.

- I. Esto comprende una grande gloria;
- II. Esto es motivo de una amonestación.

— I —

“Imitadores de Dios” — ¡qué honra! Si Dios nos dijera: Imitad a Abraham en su fe y en su esperanza; o a David en su celo por la gloria y el servicio de Dios; o a San Pablo en sus padecimientos pacientes y su abnegación en el servicio del Señor, uno debiera sorprenderse. Aun diciendo: Seguid el ejemplo de los santos ángeles en vuestro comportamiento: esto sería algo sumamente grande. — Pero v. 1. Es la perfección suprema. Dios mismo debe ser el ejemplo para vuestra vida. ¡Qué honra! — No es una simple frase. Cristianos son hijos de Dios; por el renacimiento participan de la naturaleza divina — hijos de Dios; templo de Dios; el Espíritu de Dios mora en ellos, los gobierna y los equipa con armamento espiritual y poder divino; Dios los ama y le complace presentarlos como sus hijos en su vida. — — ¿En qué son imitadores de Dios? — V. 2. La vida de Jesús — puro amor; finalmente su amor se sacrificó por nosotros sobre el madero de la maldición para nuestra redención y reconciliación con Dios. — Así debemos andar en amor: todo nuestro pensar, nuestra conducta, nuestro hacer debe proceder del amor. Debe ser un sacrificio agradable para Dios y para el bien y para la salvación del prójimo. Debemos aprovechar cada oportunidad para hacer el bien. Ni la ingratitud, ni la ira, ni el odio, ninguna blasfemia, ninguna enemistad debe tapar la fuente de nuestro amor. Mat. 5:45. La luz se consume alumbrando. Así nosotros. Cf. I.

— II —

Fácilmente podemos perder la gloria. Somos carne — viejo adán; el Maligno y el mundo tratan de quitárnosla. Cf. Adán y Eva en el Paraíso; David; Judas, ejemplos que nos previenen seriamente. ¿Nos sorprenden las amonestaciones del apóstol? V. 8. Pues que perderíamos la gloria. No olvidar Gén. 39:9. — El pecado suscita la ira y el castigo de Dios. V. 5. 6. — Hubo un tiempo, cuando los que ahora son creyentes, eran compañeros de los transgresores, v. 7. 8. Ahora mediante la fe son hijos de la luz. Han sido librados de las tinieblas. — Otra vez gloria. Por el Espíritu Santo tienen la fuerza para vencer las tentaciones y andar como imitadores de Dios. Pen-

semos en José; en Sadrac, Mesec y Abednego; Eliseo. Dignos de admiración.

Intr.: — La gloria de los fieles es espiritual. Todavía está escondida. Son regenerados por el Espíritu Santo. Son hijos de Dios. Mediante la fe participan de la justicia del Hijo de Dios. Son templo del Espíritu Santo. Tienen consuelo, paz y alegría en medio de la miseria de la vida y la seguridad de la bienaventuranza. Con júbilo exclaman: “¿Dónde está?” etc. 1 Cor. 15. — El ojo humano no ve esta gloria. Exteriormente los fieles no se distinguen de los demás. (Comida, vestido, trabajo, enfermedades, etc.). Además sufren el desprecio del mundo. Pero la gloria no quedará enteramente escondida. Con toda la debilidad pecaminosa de los creyentes, se ven rayos de su gloria — el gozo de los mártires — la paciencia en los padecimientos — la vida piadosa. El apóstol nos habla de ese tema en la epístola y nos exhorta: tema.

A. T. K.

Laetare

Gál. 4:21-31

No en la ley, sino en las promesas del Evangelio hay salvación.

- I. Por medio de la fe en el Evangelio somos hijos verdaderos de Dios;
- II. Por medio de la fe en el Evangelio somos verdaderamente libres;
- III. Por medio de la fe en el Evangelio tenemos la segura esperanza de la salvación.

— I —

Quien busca su salvación en alguna obra legal, no es un hijo verdadero de Dios. Aunque exteriormente brillasen sus virtudes ciudadanas, su justicia social y hasta su supuesta piedad (observación exterior de los cultos — devociones en la familia — cumplimiento de los deberes de los miembros de la Iglesia — comunión frecuente en un espíritu legalista para agradar al pastor) etc. Semejantes personas buscan la salva-

ción por medio de obras. Viven en la justicia propia. Andan en la ley. No son hijos verdaderos de Dios. Juan 3:6; Ef. 2:3. Siguen, en realidad, en su corrupción natural. Ismael v. 22. 23. — Los hijos verdaderos de Dios buscan su salvación en las promesas del Evangelio. La ley no engendra hijos de Dios. La promesa sí. V. 23. 1 Ped. 1:23; Sal. 100:3. — Mediante la ley el pecador conoce su miseria espiritual, su corrupción y su perdición. Así llega a desesperar de su propia justicia. Pero no encuentra la justicia. Para encontrarla, debe huir de la ley al Evangelio; del mandamiento a la promesa de la gracia; de la maldición al ofrecimiento del perdón. Mediante la fe acepta el perdón. (La fe es la mano que recibe lo que Dios ofrece.) Este es hijo de Dios. Gál. 3:26; Rom. 8:33. 34. Así está lleno de consuelo — no importa el pecado, la debilidad, el diablo, el mundo, cristianos falsos, etc.

— II —

Vs. 24. 25. Quien busca la salvación en la ley, es un pobre esclavo. La ley es buena y santa; pero no obra lo que exige. Gál. 3:21. Rom. 4:15. Quien busca la salvación y la justicia en la ley, no encontrará sino el castigo del esclavo. En su corazón, en realidad, odia a Dios y a su ley. Intimamente ama y sirve al pecado. El diablo lo tiene preso. Por toda la vida está bajo el temor de la muerte. —

Libertad disfrutan solamente aquellos que buscan y hallan la justicia y la salvación en las promesas del Evangelio. Juan 8:36; v. 23. v. 26. Gál. 3:26. — Rom. 5:1; 2 Cor. 1:22. — Gál. 4:6; Rom. 8:15; Han sido librados de la maldición y de la muerte. Rom. 10:4; Gál. 3:13; 5:18; y lo que hacen Gál. 4:15; Rom. 6:18. Rom. 8:2; 1 Cor. 15:55-57.

— III —

V. 29-31. Suerte de los que buscan salvación en la ley y los que la buscan en el Evangelio. Aquellos Mat. 20:14. éstos Mat. 25:34. — Quien no confía en las promesas del Evangelio, no tiene esperanza de alcanzar la salvación. Está lleno de temores y de dudas. Cf. Lutero en el papismo. Los curas todavía enseñan que uno debe dudar de su salvación. Solamente los que están seguros de la gracia de Dios en Cristo tienen segura

esperanza de la salvación. Rom. 8:38, 39; 2 Tim. 1:12; 1 Juan 3:2.

Intr.: Mucha indiferencia respecto de la fe. Muchos piensan que se salvarán a su manera. Los hay que declaran: No importa si uno quiere salvarse por medio de las obras o por medio de la fe. Al final habrán de llegar al mismo destino. ¡Cómo se engañan! En la muerte desesperarán aquellos que confiaban en su propia justicia. Entonces se darán cuenta de que son hijos de Dios y herederos de la salvación. Quiera Dios que la Epístola abra los ojos a todos nosotros. —

A. T. K.

Judica

Hebr. 9:11-15.

El sumo — sacerdocio de Cristo el fundamento de nuestra salvación.

- I. Lo asegura su Persona;
- II. Lo asegura su sacrificio.

— I —

Necesidad de un Mediador, a fin de que los pecadores pudieran salvarse. Dios ofendido por ellos. Cristo — 1 Tim. 2:6. Pues — Sumo Sacerdote. — Dios había ordenado los sumo sacerdotes del Antiguo Testamento. No podían salvar al pueblo. Simbolizaban al único verdadero Sumo Sacerdote. Pero Cristo v. II. Tema. No estamos en presencia de una purificación de la carne, v. 13; ésta terminó con el Antiguo Testamento. — La epístola se refiere a la Persona divina de Cristo para probar que él pudo cumplir la obra de la salvación y adquirirla para la humanidad pecaminosa. — Sumo sacerdotes del Antiguo Testamento mortales. ¿Cómo podían mediar por los pecadores? Simples hombres no podían atreverse a reconciliar a Dios con los pecadores. Ellos mismos eran pecadores. — Cristo es otro Sumo Sacerdote. Es immaculado, v. 14. Es el eterno Dios, v. 11. Existía desde la eternidad. (Otros textos. Extenderse.) — Nadie debe dudar de que Cristo es el verdadero

Sumo Sacerdote que ha adquirido la gracia de Dios, perdón y salvación para todos los pecadores. Tema.

— II —

Si Dios debía oír al Mediador, éste debía ofrecer a Dios un sacrificio perfecto para expiar los pecados. La simple intención no habría sido suficiente. La santidad de Dios no habría permitido semejante cosa. — Los sumo sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecieron sacrificios. Pero éstos no servían para expiar los pecados. Era sangre de cabrios y de toros. No tenía otro efecto que v. 13. Ni la propia sangre de los sumo sacerdotes habría sido suficiente. Éran hombres — pecadores. — Cristo ofreció mejor sacrificio, v. 14 — a sí mismo. No vertía sangre ajena, sino v. 12. Era la sangre del santo Hijo de Dios. Dios murió en la Cruz por los pecados del mundo. Ésto sí que era un sacrificio que pudo satisfacer a Dios. Este sacrificio se hizo una sola vez para siempre. Este sacrificio ha hecho una eterna redención, v. 12, 15. — ¿Qué debe obrar esta sangre de Cristo en nosotros? v. 14. (extenderse) — La santificación debe ser el fruto de la expiación. (Mencionar casos especiales.)

Intr.: — Jesús vino para buscar y salvar a los pecadores. Su oficio: profeta, sacerdote y rey. Cada oficio tiene por fin nuestra salvación. ¿Qué sería de nosotros, si Dios no nos anunciara su expiación? ¿Qué, si él no nos guiara y nos gobernara? Fundamental para nuestra salvación es el sumo sacerdocio. Como Sumo Sacerdote Cristo adquirió nuestra salvación.

A. T. K.

Palmarum

Fil. 2:5-11.

La obediencia de nuestro Señor.

- I. ¿Qué enseña la Biblia acerca la obediencia del Señor?
- II. ¿Para qué nos sirve la obediencia del Señor?

— I —

Jesús — v. 8. Cf. Hebr. 9:13; 7:26. — Obediencia activa. En lugar nuestro (Sustituto, Vicario) Jesús cumplió la ley

perfectamente. Hizo todo lo que nosotros debíamos hacer — pero que ninguno había hecho. Jesús satisfizo la justicia divina, cf. Gál. 3:13; 4:4. 5. Dios ahora coloca la obediencia de Cristo contra nuestra desobediencia. Pues satisfacción vicaria de Cristo (Sumo Sacerdote) — Todos los hombres están sujetos a la ley divina. Quien no la cumple — condenado. Cf. Sant. 2:10. Nuestro deber para con Dios imputado a Cristo. Cristo cumplió todo en forma perfectísima. Si ahora la ley nos acusa. — rechacémosla y dirijámosla a Jesús, diciéndole: Este es el hombre que te cumplió. En él confío. El te cumplió en mi lugar. El me ha regalado su obediencia. Acusa a él si puedes. Y la ley debe callar. — Obediencia pasiva. — Expiación de la culpa y del castigo de nuestra desobediencia. 2 Cor. 5:19 — 21; Is. 53; Gál. 3:13. — Pasión — Getsemaní — Cruz. Padeció todo lo que el pecador debiera haber padecido, aún la condenación de los perdidos. Ef. 5:2; Hebr. 9:12. — Redención eterna. 2 Cor. 5:14; 1 Ped. 3:18. — Aplicación.

— II —

Por causa de la obediencia activa y la obediencia pasiva. Dios ha anulado el juicio condenatorio contra los pecadores Cf. Rom. 5:18; 5:10; 2 Cor. 5:19. — Quien se consuela con la satisfacción vicaria del Hijo de Dios contra su propia desobediencia, es justificado delante de Dios. Esto quiere decir que Dios lo mira como si jamás hubiera traspasado su santa ley y no tuviera pecado alguno. Ef. 1:7; 1 Juan 2:2; 1:7. Por causa de Cristo, Dios perdona los pecados y nos limpia de toda iniquidad. Nos mira como personas que han expiado toda la culpa y todo el castigo y en las cuales no hay nada condenable. — Reconciliación perfecta. Dios imputó todos los pecados a Cristo, y a los hombres ahora imputa la justicia perfecta de Cristo. Quien cree en Cristo, está vestido con Cristo. Dios no ve sino la perfección del Salvador. No olvidar 2 Cor. 5:14. Dios mira a los hombres, como si éstos jamás le hubieran insultado con sus pecados y no se hubieran separado de él. Justificación — Cf. "Cumplido está"; salida del sol antes de la muerte de Jesús; rasgadura del velo en el templo. — Cree esta verdad: La obediencia de Cristo es tu salvación.

Intr.: Comenzamos la semana santa. En ella vemos la humillación más profunda del Hijo de Dios. Esta humillación es

una insensatez para la razón humana. De todas maneras los hombres tratan de presentarla de una manera que ella se haga aceptable para su propia razón. Los fieles cautivan su razón. 2 Cor. 10:5, y aceptan humildemente la presentación de las sagradas Escrituras. Pues, mediante el Espíritu Santo, presento: tema.

A. T. K.

Viernes Santo

Mar. 15:20 - 28.

¡Piedad de mí, Señor! ¡Piedad!

- I. Haz que conozca mis pecados;
- II. Haz que sólo me consuele en ti;
- III. Haz que agradezca de corazón tu amor.

— I —

Texto. — Soldados — crueldades — burlas — crucifixión — ejecución más despiadada. — Pilato — fallo injusto. — Judíos sanguinarios. Todos tienen su culpa. — El Mesías Is. 43:24; 43:25. Tus pecados atormentaron y crucificaron al Inocente. Is. 53; 2 Cor. 5:21. Conoce, reconoce tus pecados. Son terribles, innumerables, graves. Sal. 38:5; Deut. 27:28. ¡Maldito! ¡Perdido! ¡Condenado! y Miq. 6:6. Contestación: Sal. 49:8. Solamente la muerte del Hijo de Dios pudo expiar la culpa. Rom. 5:20; 2 Cor. 5:18, 19; Ef. 2:16; Col. 1:22. — Humíllate ante la Cruz. Himno 77:3; 82:4, 5; 59:2 (Himnario Evangélico Luterano). ¡Arrepiéntete! Exclama: Tema.

— II —

Desespera de tus obras. Ni pienses en una justicia propia. No puedes cumplir ni un solo mandamiento de la ley. Te falta 1 Ped. 1:16. Y Rom. 3:20; Gál. 2:16; 3:10; Ef. 2:8. — No tienes justicia propia que presentar delante del Juez Supremo. Is. 64:6. — Por eso: II. Sólo en la Cruz encuentras consuelo contra el pecado y la ira divina. En ella encuentras la expia-

ción de tus pecados. La sangre vertida es propiciatoria y limpia del pecado. 1. Ped. 1:18, 19; ahora Himno 81:5; 77:8.

— III —

¿Cómo puedes agradecer el amor del Crucificado? 1 Juan 4:19. Si amas a él, también Juan 13:15. Pues 1 Juan 4:20. Además Juan 14:23. Te guiarás solamente por la Palabra de tu Dios y Señor. — Haciendo esto, Rom. 12:1. 2. No servirás al pecado. No amarás al pecado bajo ninguna forma. Odiarás lo que Dios odia. Siempre tendrás presente el precio que pagó tu Redentor por la expiación de tus pecados. Por eso III e Himno 77:7; 79:6.

Intr.:— En espíritu nos presentamos sobre el Calvario y bajo la Cruz. El mundo ha sido reconciliado con Dios por medio de esta Cruz. Himno 79:2. Pocos aceptan el mensaje de la Cruz. Para la mayoría es tropezadero e insensatez. No quieren aceptar la salvación adquirida en la Cruz. Quieren salvarse mediante sus propias obras. — ¿Un Salvador crucificado? ¡Imposible! Antes de aceptarlo, continúan voluntariamente en sus pecados. ¿Qué harás tú al ver que para la mayoría los tormentos del Señor fueron vanos? ¿Los desecharás tú también? Ven a la Cruz y dí a tu Redentor divino: tema.

· A. T. K.

PASCUA

I. Cor. 5:6-8.

Guardemos la fiesta de la Pascua.

- I. El sacrificio y la resurrección del Cordero de Dios son el fundamento de la fiesta;
- II. La limpieza de la vieja levadura del pecado debe ser el fruto de la fiesta.

— I —

Cordero pascual. El centro de la fiesta de la Pascua del Antiguo Testamento. Recuerdo de la liberación de la esclavitud en Egipto y profecía del Mesías venidero. Israel tenía razón

suficiente para celebrar la Pascua. — Más tenemos nosotros. El centro de nuestra Pascua es el Redentor resucitado. Nuestro Cordero Pascual es mucho mejor que aquellos del Antiguo Testamento. Aquellos eran una sombra — animales. Cristo 1 Ped. 1:19; Hebr. 7:26. — Nuestro Cordero el Vicario de los pecadores, Is. 53:6; 2 Cor. 5:21; Juan 1:29; expió la culpa de nosotros, Is. 53:4, 5, 7; 1 Ped. 2:24; Juan 14:30; Hebr. 2:14; se hizo sacrificar para quitar el aguijón de la muerte. Os. 13:14; Is. 25:8; Hebr. 2:15. — ¡Cordero pascual! sacrificado, muerto, resucitado. La resurrección es el sello de nuestra justificación de los pecados. En la resurrección Dios declara: He sido reconciliado; en el Resucitado he absuelto a los pecadores. Rom. 4:25; 5:18; 1 Cor. 15:17, 18. — El diablo, nuestro enemigo está vencido, Luc. 11:22; 1 Juan 3:8. — Quien cree de corazón en el sacrificio de Cristo, Col. 1:13, 14; 2 Tim. 1:10; Apoc. 2:1; 1:18; 1 Cor. 15:30; Juan 8:51, 52; 1 Cor 15:55 — 57. — Cordero pascual glorioso.

— II —

Gocemos nuestro Cordero Pascual. Celebremos una Pascua verdadera. Mediante la fe recibimos al Cordero en nuestro corazón. Nuestro Salvador, el Cordero pascual que gozamos, debe vivir en nuestro corazón. Juan 6:53-57. — En forma sacramental lo gozamos en la santa Cena, recibiendo el cuerpo y la sangre del Cristo como sello del perdón. El Cordero fué sacrificado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. No hemos de gozar nuestro Cordero pascual sin arrepentimiento sincero. — V. 7. Vieja levadura del pecado debe echarse — arrepentimiento; debemos vivir en santificación diaria. — Un pecado que se tolera en una congregación, muy pronto se hará levadura. Un pecado que no se combate, muy pronto destruirá la fe. V. 6. Pues v. 8. — Sal. 18:24; Fil. 3:20; 1 Ped. 2:12; 1:15; Ef. 4:22; Jer. 26:13; Hebr. 13:5; elevad los corazones al cielo, donde pensáis estar para siempre. En el cielo celebraréis la Pascua eterna. Apoc. 5:12.

Intr.: — Pascua del Antiguo Testamento — recuerdo de la liberación de Egipto. Nosotros 2 Tim. 2:8. En Cristo salvación — pecado — muerte — infierno. Sal. 118:24; Cristo resucitado. Con el sol del día de la resurrección salió el sol de la gracia, de la redención, de la reconciliación sobre el mundo.

Pues Sal. 118:15. 16; Himno 86:3. El santo apóstol nos llama a gozarnos.

A. T. K.

Quasimodo

I Juan 5:4 - 10.

La fe salvadora

- I. Es obra de Dios;
- II. Vence al mundo;
- III. Tiene un fundamento inamovible.

— I —

V. 4. "Engendrado de Dios". Fe Cf. III Art. Catecismo, preg. 178; Ef. 2:8; 2 Cor. 4:6. — Como obra humana no podría ser mayor que cualquier obra. Ej. vestir a un desnudo, etc. La fe es obra de Dios, engendrada por Dios. 1 Cor. 12:3; Juan 14:6; 6:44. — Hay una fe obrada por el hombre. Es la de la cabeza y de la boca, Sant. 2:19. 20. Esta no alcanza el perdón. — La fe verdadera; conocimiento, asentimiento, confianza en lo que dicen las Escrituras. Y Hab. 2:4. Esta es obra de Dios.

— II —

V. 4. "Vence al mundo". — ¿Qué es el mundo? 1 Juan 2:15. Concupiscencia, impureza, pecados en los cuales viven los no —regenerados — éstos mismos — la carne de los creyentes. Gál. 5:17; Rom. 7:22. 23. — Además el príncipe del mundo, Ef. 6:12; 1 Cor. 9:27. — ¿Cómo vence la fe al mundo? — El mundo tienta, Mat. 26:41, invita, quiere atraer con halagos, 1 Ped. 5:8. 9. El creyente resiste firmemente en la fe. Siempre tiene presente el precio que el Hijo de Dios pagó para salvarlo. Así 1 Cor. 9:25; Apoc. 2:10; 1 Ped. 1:5; Juan 17:15. Cf. 2 Tes. 3:43. — Por eso el creyente cumple 1 Juan 2:15-17. El creyente 1 Tim. 6:12; como Pablo 2 Tim. 4:7 -- En verdad; ¡victoria!

— III —

V. 8. y v. 7. -- Desdichado el creyente, si su fe no tuviera fundamento, si estuviera sin testimonio divino. -- Pero tiene

el testimonio de la Palabra. — Medios de la gracia. — Estos le aseguran la disposición paternal de Dios para con él. Le dan gracia, perdón, misericordia, salvación, vida. Testimonio inamovible. Es testimonio de la santa Trinidad, v. 7. — La fe no Ef. 4:14. Asegurada por la Palabra divina. --- ¿Tu fe se revela en la lucha contra el mundo? ¿Resistes al pecado? ¿Estás seguro de tu fe? ¿Confías solamente en la Palabra de tu Dios? Si no, tu fe es pura imaginación sin fundamento. Pero con v. 4, testimonio de la santa Trinidad. Confía en este testimonio y alcanzarás la bienaventuranza.

Intr.: — Mucha oposición y contradicción contra la doctrina de la fe. Para la mayoría es insensatez salvarse por medio de la fe. No quiere saber que la incredulidad nos condena. — Muchos dicen: Dios no se ha de ocupar de lo que uno ha creído; pero de lo que ha hecho, sí. Una vida recta, sostiene, es mejor que la fe. No hay duda que la mayoría de los hombres son fariseos. — El mundo está ciego. No puede conocer la gloria de la fe. Nosotros nos guiamos por la Palabra divina. Esta nos dirá algo acerca de la fe.

A. T. K.